

# comentarios

**E**L CANTO DEL CISNE. — En "El Farol" (enero-marzo 71), luz y energía de la Creole para la sociedad venezolana, encontramos un título y un artículo de sorpresiva audacia periodística: **La empresa privada como agente de cambio social**. Dos adjetivos —privada y social—, aparentemente contradictorios, aparecen recostados el uno sobre el otro en sospechosa intimidad por arte y gracia de una misteriosa virtud petrolera que los profanos desconocemos. Pero quizás la más profunda ambigüedad reside en la palabra **cambio**. ¿De qué cambio se trata? ¿De aquella transformación necesaria para que la gran empresa privada pueda seguir existiendo y acrecentando sus intereses? En este caso nos entendemos y comprendemos perfectamente lo que se nos dice: "La empresa moderna es una de las pocas instituciones que no sólo está construida para **cambiar** cuando se requiere el **cambio**, sino que está construida para anticipar y planificar **cambios** mucho antes de que la presión de los hechos obligue a ello." Sin embargo, es una lástima que toda una sociología y un sentir popular tengan una noción de **cambio social** tan diametralmente opuesta.

Pero, en realidad, no debiéramos abordar este tema. Se nos ha recomendado que lo evitemos porque en este mundo ya se han repartido los trabajos y a los curas les ha tocado la iglesia ("Vea y Lea", 31 agosto 1971). Es decir, desde las páginas de un semanario informativo se nos aclara de forma apodictica y contundente sobre la misión del sacerdote, tema que en las revistas especializadas está haciendo correr más tinta que la crisis del dólar. Se nos prefiere en la sacristía, se nos invita al silencio fuera de ella; se nos sugiere la predicación espiritualista y abstracta, cuando no acomodaticia y plegada a los grandes poderes de este mundo; se nos soporta benignamente si aceptamos la "misa y la olla", pero se nos recrimina la denuncia en nombre del Evangelio. Y de la Iglesia que pugna por nacer y por inaugurar unas relaciones de justicia entre los hombres, ¿qué idea tiene "Vea y Lea"? Para su Redacción, tan tardíamente preocupada por los problemas religiosos, aducimos un texto del ya no tan reciente Vaticano II: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo." (**Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual.**)

La Iglesia, por tanto, con sus muchas contradicciones históricas y sin quitar un ápice a sus tímidas reformas, intenta participar en las angustias humanas y pretende señalar a sus causantes. No hay por qué asustarse de ello. Y lo que hoy angustia a la sociedad venezolana, por lo menos a un sector importante, es la radical injusticia de unas relaciones de producción que están fundamentadas en el lucro. De nada sirve que proclame y cante sus bellezas, porque también el cisne canta. Al menos, un sector de la Iglesia no quiere cometer el craso error de "Vea y Lea": el de un viejo partido revolucionario que ha dejado la revolución en manos de Fedecámaras.

**CLARO Y RASPAO.**—El cuestionamiento del capitalismo como un sistema que ha dividido profundamente al mundo entre "el club de las naciones ricas" —exclusivo y concluyente— y el de las naciones pobres" fue valientemente expresado por el doctor Arístides Calvani, en nombre de Venezuela, en la Asamblea de las Naciones Unidas.

Esta denuncia fue acompañada por una sabia advertencia: "Seguir transitándolo —dijo— es caminar al suicidio, porque es aumentar las diferencias entre las naciones y la miseria entre los pueblos."

La tribuna de las Naciones Unidas cambió su fisonomía de debate político y de enfrentamiento de posiciones en una cátedra de Filosofía y Ética social ante la presencia del ministro venezolano que hizo resaltar su vocación de pedagogo y profesor.

La noción del "Bien común universal", definida con maestría, pretende, según el profesor Calvani, "superar la concepción errónea y nociva de los egoísmos nacionales por una concepción de la soberanía y del patriotismo animados por la solidaridad entre los pueblos y actualizados a la luz de la Justicia social internacional".

Los términos de tratados comerciales o de ayudas o inversiones interesadas internacionales, la realidad dolorosa de la dependencia y de los países subdesarrollados y subdesarrollados, el imperialismo económico, la lucha entre bloques o entre naciones y la carrera armamentista se denunciaron allí explícita o implícitamente delante de las víctimas y victimarios de este desorden internacional.

Las grandes potencias escucharon, creemos que no sin estupefacción, cómo "ese Bien común requiere la redistribución entre los pueblos de las riquezas que se han acumulado injustamente en manos de unos pocos países que hemos dado en llamar desarrollados".

La "antropofagia social", condenada explícitamente por el Canciller, está patente nuevamente en la actual crisis monetaria, donde "se ha excluido radicalmente a los países en vías de desarrollo en las decisiones que les conciernen gravemente".

No podemos menos que felicitar al Canciller por su exposición magistral y su valentía. Sabemos que ciertos grupos, por conexiones con estos intereses hegemónicos denunciados, tacharán al Canciller de demagogo. Se sabe que la condición del Bien común internacional exige como fundamento el poner el orden en casa. Y a este orden y justicia social la gran empresa privada les tiene terror.

Las ideas mueven, pero los ejemplos arrastran. ¿Podrá un gobierno luchar por la Justicia social internacional, cuando en el dominio de su directa competencia vemos grupos poderosos, bien conocidos, que actúan a menudo impunemente contra el "Bien común nacional"?

Por ello, junto a nuestra felicitación por el coraje demostrado, va también nuestro impulso hacia una concretización más exigente de ese ideal proclamado, en el ámbito nacional, como garantía de éxito en la Justicia social internacional.

**¿LA CADENA CAPRILES ENCADENADA?**—Fuera de países totalitarios, donde la ausencia de opinión pública extra-gubernamental es algo inherente al sistema mismo, es un hecho inquietante la

intervención estatal para silenciar un órgano informativo. Por eso recibimos con preocupación la noticia de que los diarios "El Mundo" y "Crítica" y la revista quincenal "Punto Negro" fueron decomisados por publicar un informe secreto de las Fuerzas Armadas.

En esta medida se encuentran en tensión, por un lado, el deber básico del Estado de promover el bien común y, en situaciones de urgencia, incluso reprimir el uso de ciertas libertades en contra de este bien común, y, por otro, la salvaguarda del legítimo derecho de información y opinión pública aun en puntos que no coincidan o desagraden al Ejecutivo. Este no puede monopolizar el aporte a la construcción de lo que constituye la vida pública de una sociedad pluralista.

Hemos leído con detenimiento el informe secreto militar sobre Colombia. Y, aunque lo publicado omite la segunda parte del informe, que trata de las recomendaciones hechas al Estado venezolano para garantizar la seguridad nacional, creemos que su publicación es seriamente perjudicial a Venezuela y Colombia. Esta es una apreciación que va más allá de lo jurídico y legal que es materia de los tribunales competentes.

Nuestra posición no obedece al hecho de que se publique un "secreto militar", pues puede ocurrir que, en determinados casos, sea precisamente la guarda del secreto lo que atente al bien primordial de los pueblos. A nuestro modo de ver, es el caso de la publicación por el "New York Times" de los documentos secretos del Pentágono sobre la guerra de Vietnam que sacudió hace meses a todo el mundo. En ese caso se trataba de una guerra imperialista y criminal, con procedimientos que pisotean principios humanos fundamentales y con engaño del pueblo que comete la agresión. La publicación de los papeles del Pentágono debilitaba sin duda la posición belicista y agresora. El secreto la favorecía. Por eso nos alegramos del triunfo de la información honesta frente a un Gobierno todopoderoso. Fue un "affaire" que dejó muy en alto al pueblo norteamericano, que se mostró capaz de una autocrítica y revisión de conciencia tan dolorosa y valiente. Pocas o ninguna otra nación del mundo ha demostrado esta capacidad de autocrítica en momentos de guerra.

Tampoco se basa nuestro rechazo de la publicación del informe secreto en la "tabuización" de las Fuerzas Armadas. Creemos sinceramente que el Ejército no es una institución para-democrática y amenazante, sino que está integrado en la vida nacional con un sentido de servicio. Por eso merece nuestro total respeto, pero no un tratamiento "tabú", que sería ofensivo a las mismas Fuerzas Armadas por suponerlas buscando la ocasión para alterar la vida civil del país. Creemos que tanto la Iglesia como las Fuerzas Armadas no deben ser tratadas como recintos sagrados intocables dentro del país. Una sana opinión pública sobre ellas aumenta su prestigio y mejora su naturaleza.

Estamos muy lejos de defender un tratamiento aristocrático de la noticia que considera a las mayorías populares incapaces de conocer la noticia que es adecuada para las minorías privilegiadas.

Más bien nuestro desacuerdo se basa en que la publicación de documentos como éste solamente contribuye a envenenar al hombre de la calle (sin distinción de niveles) y a aumentar el alarmismo y la agresividad entre dos países que en el pasado como en el

futuro sólo pueden lograr la independencia unidos y aliados.

La existencia misma del informe prueba que nuestro Gobierno y las Fuerzas Armadas no están dormidos. Si sus medidas le parecen insuficientes al Senador Capriles, tiene medios y foros adecuados donde presentar el tema. Y es público que las Cámaras Legislativas fueron receptivas ante las necesidades presupuestarias presentadas por el Ejecutivo con relación a este problema.

Pero de la publicación del documento sólo se puede esperar un enconamiento que, en materia de patriotismo, pronto se escapa del control racional. Enconamiento que fácilmente puede dar pie a incidentes con emigrantes colombianos, por ejemplo, produciendo reacciones en cadena difícilmente controlables y de graves consecuencias para ambos pueblos hermanos. El caso reciente de la agresión entre Honduras y El Salvador prueban la facilidad de este tipo de incidentes. Por eso, al contrario de la publicación del "New York Times", creemos que ésta puede tener efectos belicistas.

Desgraciadamente, Colombia ha quitado ya muchos millones a las escuelas, casas y fábricas para invertirlos en armas. Lo mismo ha tenido que hacer Venezuela. En la medida en que aumenta la tensión, los presupuestos se desvirtúan y los pueblos divididos de América Latina somos presas fáciles de la voracidad de las superpotencias. Por eso somos partidarios de la política de firme alerta en los organismos competentes, diálogo franco entre los gobiernos y eliminación de alarmismos en la calle sobre un tema que prende como la pólvora. (Cfr. SIC marzo de 1971.)

Aunque no queremos juzgar intenciones, comprendemos a quienes han creído ver una acción sistemática por parte de la Cadena Capriles. Hay cierta "casual" coincidencia de fechas que pareciera indicar un empeño sistemático de obstaculizar la política de acercamiento del Gobierno con los pueblos vecinos. Nos referimos al hecho de que en vísperas del viaje del Presidente Caldera se publicara el rumor de que Venezuela quiere convertir a Curazao en Estado Libre Asociado, y este segundo hecho de que en vísperas de la celebración de los 150 años del Congreso de Cúcuta —acto sin duda llamado a acercar a los dos pueblos— se publique un informe que lleva fecha del 10 de junio de 1971.

Creemos que no puede haber sano y constructivo venezolanismo sin un esfuerzo de solidaridad con todos los pueblos de América Latina, pues de esa alianza arrancará nuestra más plena independencia. La libertad es para construir. Construir a Venezuela de esta manera es responsabilidad no sólo del Gobierno Nacional, sino de todos los órganos de información y de todos y cada uno de los venezolanos. Por eso, para nosotros, la publicación de documentos como el informe aludido no es primordialmente problema de veracidad, ni de secreto, sino de defensa del hombre y pasión por construir desde el órgano periodístico un país libre en unión de otros países que hoy son dependientes en su debilidad y aislamiento.

---

## Comentarios

---